

RECUPERAR

«brindis por un alumno suspenso»

«RECUPERAR» es algo así como volver a coger el «cupo».

Se supone que los niños son como un tanque-cisterna, con un cupo determinado de capacidad. Sin embargo, muchas veces ese cupo no se llena, la válvula de entrada no funciona, el tanque tiene aire dentro y se atraganta o pierde por un agujero cuanto se le va echando. Los niños son, dicen, como un tanque-cisterna.

Dicen.

Pero la realidad puede ser bien diferente: ni los niños son un tanque ni se les puede asignar con tanta facilidad el cupo que deseamos.

Por eso, cuando hablamos de recuperar, vale la pena reflexionar un poco sobre lo que en realidad se pretende.

¿Se intenta que el niño trague en verano lo que no ha podido aceptar durante el curso? ¿Se pretende reparar fondos para que el combustible no se vaya y el cupo mantenga el nivel deseado? ¿O se busca, más bien, que el alumno recupere la confianza en sí mismo, la seguridad en sus posibilidades, la satisfacción de verse útil y responsable?

Recuperar o recuperarse. Este es el problema.

Recuperar contenidos, recuperar fórmu-

las, recuperar fechas de historia, seguramente llenan el cupo bien pronto. Recuperarse, en cambio, puede ser problema de toda la vida.

Recupera contenidos, recupera fechas, recupera fórmulas el profesor a quien le importa más que el alumno desarrolle el programa que la idea de que el programa desarrolle al alumno. Recupera, en cambio, personas el que logra que las fechas, las fórmulas y los contenidos tengan significado para la vida personal del alumno y —solamente entonces, cuando el alumno les ha encontrado significado para su vida— intenta que los recupere.

La lucha de siempre: ¿y si no les encuentra significado? La respuesta de siempre: hay cosas con significado por sí mismas y otras que sólo sirven como trampolín para seguir adelante, para sacar un título imprescindible, para adquirir un status necesario. Unas y otras han de constituir el eje de acción para un buen profesor.

Recuperar está bien. Recuperarlos, mucho mejor. Pero, encima de todo, admiro a aquel alumno que hace de su cupo una copa y brinda por su salud.

Y por la de sus profesores.

Recuperarse. Verano 76.

Jesús GARRIDO

